

Tejido a Tierra

Análía Figueroa



Desde hace unos años Adsis Chile viene planteando experiencias dirigidas a los jóvenes vinculados con las comunidades de Valdivia, Temuco y Santiago de Chile. Este año Valdivia asumió la preparación de un campo de trabajo distinto: Tejido a tierra.

La experiencia surge de la necesidad planteada por la Comunidad Papa Juan XXIII, de acondicionar espacios en sus huertos ,ayudando a señoras que cultivan para su consumo y en lo que será en un futuro un proyecto de

atención a personas en situación de discapacidad.

Constatamos también que en los jóvenes existe una sensibilidad grande por el cuidado del medio ambiente y el deseo de reconectarse con la tierra. Desde estas intuiciones se les propuso a varios jóvenes de Valdivia sumarse, siendo protagonistas en la preparación del campo de trabajo.

El entusiasmo no fue menor y las ideas surgieron a borbotones. Termi-

namos cansados y agradecidos por tanto regalo.... Lo bonito de haber compartido estos días es saber que tenemos compañeros y compañeras de camino que desde distintos lugares aportan su granito de arena para mejorar un poquito el mundo, para que tenga más sabor a Reino, cuidar esta nuestra casa común.

Estábamos dispersos y nos reunimos para generar el encuentro, compartir, la mesa, el trabajo, la fiesta. Qué regalo más lindo.

Mauricio Arellano (Valdivia):

“¡Se quedaron con las obras y no reconocieron al Artesano!”(Sab.13, 1).

En el mundo en que vivimos, donde la naturaleza y el medioambiente pasan a segundo plano y no la reconocemos como divina creación de Dios, ya que vivimos en un individualismo donde el centro de nuestra vida pasamos a ser nosotros mismos, volviéndonos cada vez más egoístas y solitarios, por ende, es aquí donde experiencias como Tejido a tierra se vuelven un “cable a tierra” que nos hace reaccionar y pensar en la forma de vida que cada uno lleva. Esta experiencia fue algo novedoso al incluir el trabajo en la tierra como principal actividad, tener ese contacto con el humus para convertirnos, también, en tierra fértil, lugar donde Cristo pueda plantar sus semillas, y estas puedan florecer y dar frutos en abundancia.

Durante la semana nos centramos en tres ejes fundamentales: la tierra, la vida y JesuCristo, y estos tres ejes interrelacionados, comprendiendo que JesuCristo es la tierra desde donde florece la vida. Pero no solo tenemos que ver a la tierra como un lugar de trabajo, que debemos explotarla para obtener lo mejor, sino como un lugar que es nuestro hogar y nos acoge, pero que no es propio, sino prestado, y como tal debemos cuidarla para que otros tengan las mismas o mejores oportunidades que nosotros. Es en este punto donde nuestra vida se debe volver una tierra, en donde el corazón debe ser Cristo y que desde ahí nazcan los mejores frutos para ponerlos al servicio de los demás y no adueñarlos como propios. Por ejemplo, al convivir durante una semana con otros, debemos poner esto en práctica, y es en este momento donde la vida comunitaria se vuelve rica y cada fruto se convierte en abono para la tierra o vida de la otra persona.

Finalmente, JesuCristo como corazón de la tierra se debe volver corazón de nuestra vida. Es aquí donde las comunidades Adsis nos ayudan y facilitan estos espacios, gracias a una de sus claves, la interioridad, que se hace presente desde la oración, la reflexión y el compartir que nos une y nos vuelve una comunidad de hermanos, reconociendo a Cristo como nuestro padre. Es por esto que me permito extraer un parte de su Credo “Creemos que cada día el Padre nos vincula por el Espíritu en comunidad de hermanos para ofrecer en una misma vida, fe y misión, un servicio liberador a los jóvenes, a los pobres, haciéndonos “pueblo” con ellos y en ellos.” Es aquí donde Adsis deja de ser un sustantivo, y se convierte en un verbo, una acción, un estar presente entre jóvenes y pobres, siempre movidos por el espíritu de Dios y es el espíritu que nos impulsar a ser Adsis y no a creer serlo. Sentirnos Adsis no por vivir en comunidad o tener alguna opción de vida, sino ser Adsis porque estamos presentes mediante una vinculación, como jóvenes y también como pobres, reconocernos pobres de espíritu y pobres de Dios, comprendiendo que la fuente de la riqueza es la eucaristía y el compartir.

Gracias a las comunidades Adsis de Chile por permitirnos vivir experiencias como estas donde nos vinculamos el tú, el ellos y el yo en uno solo, un nosotros.

Diego Alaniz (Temuco):

Quién imaginaria que “Tejido a Tierra” tendría tanto significado, como la marca que dejó en mí o el mismo nombre en sí que tiene una interpretación tan bonita. Desde un inicio fui con sólo la intención de ayudar, porque era algo que me llena desde hace un tiempo atrás, y me encontré con tantas cosas inesperadas,

con una comunidad que sólo podría definir con la palabra “armonía”. Desde los momentos libres a los de trabajo, sin olvidar mencionar los de evaluación que llevaron varias veces al debate pero cero problemas en general.

¡Me llevé conmigo un gran aprendizaje, tanto espiritual como social, y terminé muy feliz por la instancia que se presentó, gracias a la gente que conocí y lo que logramos hacer! ‘

Mackarena Pacheco (Valdivia):

Tejido a tierra fue una experiencia muy significativa para mí, ser voluntaria y poder ayudar con un granito de arena a las personas es algo que me causa mucha gratitud.

Al trabajar con la tierra pude rescatar el sentir de la naturaleza, también valorar el trabajo que día a día realizan las personas, el esfuerzo, la constancia y el amor por lo que hacen, la buena disposición que tuvieron para enseñarnos y sacar adelante la tarea.

Por otro lado pasar la tarde con los niños, realizar actividades y verlos felices compensaba todo el esfuerzo. Me impresionó el sentido de comunidad, el compañerismo, el ser uno y funcionar como equipo para que todo resultará bien, el llegar a acuerdos y poder ver los resultados, y no solo las actividades sino que a mi parecer la marca que deja Tejido a tierra en cada uno de nosotros.

Agradezco a Dios y a todas las personas que hicieron que esta experiencia sea increíble.

Agradezco a Dios y a todas las personas esta experiencia